

Dos siluetas, rígidas, iguales, avanzan hacia ellos. Son polizontes que los obligan á tomar otro rumbo y despejar el lugar que habían ocupado frente al templo.

Han sonado pausadas, y hermanas, doce campanadas en el reloj de la vecina torre. Los curiosos que aguardaban en el pórtico, han dado la última chupada á sus cigarrillos y después de arrojarlos, hanse introducido en la casa de Dios.

El ciego que dormía, se ha despertado y tocando en las paredes con su cayada, también ha pasado dentro.

Ha comenzado la *misa del gallo*.

En el callejón inmediato, óyese el agrio disputar de macho y hembra. Una de las mujeres y un mozo, de los que pasaron alegres, disputan acalorados. El resto del grupo, apoyados en la pared unos, tumbados otros, en el suelo, prosiguen canturreando sin intervenir en la reyerta.

Se oyen dentro de la iglesia las voces del órgano viejo y las panderas y zambombas que saludan el nacimiento de Jesucristo, cantando villancicos.

Los de la calleja hacen coro y cantan:

«Esta noche, es Nochebuena
y mañana es Navidad,
Dame la bota María
Que me voy á emborrachar.»

Ha terminado la misa; vomitan las puertas del templo la inmensidad que han presenciado la ceremonia.

Un grito de dolor y una interjección áspera, hace á unos detenerse y á todos mirar hacia donde se ha escuchado.

Unos corren hacia la calleja, otros siguen andando deprisa.

—¿Que sucede?—interrogan á los que vuelven.

—Nada—contestan, con voz opaca, resguardados por las pieles—que han pegado un palo á una *golfa*.

Y la multitud, sigue acelerada, ocultándose en los gabanos, camino de su casa, pensando en la lumbre bienhechora.

En la Iglesia, se ha hecho la representación de un sacrificio, mientras en la calle, el alcohol, ha maltratado villanamente á una mujer.

Julián MORALES RUIZ.



MÚSICOS MODERNÍSIMOS

CLAUDE DEBUSSY

Los sistematismos antiwagnerista y wagnerista son, por igual, despreciables. Aquel califica de irremisibles herojías cuantas audacias previó Wagner. Este califica de irromis-